

Autor: Mauro Cristeche

Pertenencia institucional: CONICET- Instituto de Cultura Jurídica, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNLP

Correo electrónico: maurocristeche@yahoo.com.ar

Título: *Entre el consenso y la coacción. El “menemismo” y el “kirchnerismo” frente al gasto estatal en educación y seguridad.*

Resumen

El gasto estatal suele presentarse como una de las variables que nos permite entender las diferentes estrategias de gobernabilidad de las autoridades estatales. Conocer la distribución interestatal del gasto público se vuelve, entonces, una tarea fundamental. En este trabajo analizo el gasto público estatal destinado a dos funciones principales del Estado: *defensa y seguridad* y *Educación, Cultura y Ciencia y Técnica*. Se incluye una comparación porcentual entre el gasto público destinado a estos rubros y el gasto público total. El análisis comparativo se centra en dos períodos: 1999-1999, y 2003-2008. Por último, se realizan algunas consideraciones sobre las tendencias expresadas por el resultado del análisis cuantitativo.

1. Introducción.

La discusión sobre la importancia del Estado como actor central en la realidad social ha recobrado fuerza en los últimos años. Y en la Argentina de manera notable. El papel que los Estados nacionales han asumido en el marco de la crisis internacional en curso ha puesto en completa evidencia el carácter puramente ideológico de las profecías que anunciaban, nada más y nada menos, la “desaparición del Estado”. La desesperada intervención de los principales Estados del mundo en pos de salvar a los grandes capitales en quiebra e incluso a otros Estados en crisis, parece haber puesto fin al sinsentido.

En efecto, ese fenómeno llamado “neoliberalismo” (o “capitalismo neoliberal”), que ocupó la escena en el último cuarto del siglo XX, habría tenido por principal característica el retiro del Estado de la vida económica. Consecuentemente, la generalidad de los voceros anti neoliberales no se cansó de pedir a gritos la “reaparición” del desaparecido. Dicho de otra manera: la respuesta a la miseria generada y generalizada por un nuevo período de acumulación de capital que se abrió, particularmente en Argentina, a mediados de los 70, habría de ser la “vuelta al Estado”.

En la Argentina el fenómeno tiene nombre y apellido. Si bien se identifica el comienzo de la “etapa neoliberal” con el advenimiento de la dictadura militar en marzo de 1976, la gestión de Carlos Menem, con 10 años continuados al mando del Estado, habría sido la responsable de la disolución de éste, y de permitir el pleno predominio del libre mercado, sin la intervención estatal.

Una mirada exactamente antitética es la que predomina sobre el gobierno Kirchner. Es decir: el “matrimonio presidencial” habría venido a romper con la oleada neoliberal, ha recuperar el terreno perdido por el Estado frente al mercado y, en consecuencia, ha desplegar políticas económico-sociales con el objeto de atenuar los efectos de 3 décadas continuadas de neoliberalismo en Argentina.

El presente trabajo tiene por objeto acercar la mirada a dos aspectos trascendentales de la vida social: la *educación* y la *seguridad* estatales en Argentina. Ello a partir del análisis del Gasto Público estatal en dichas esferas, durante los dos gobiernos más influyentes y paradigmáticos desde la reapertura democrática en 1983: el de Carlos Ménem (1989-1999) y el de Néstor Kirchner (2003-2007). A su vez, es parte de un objetivo más general, precedido por un interrogante concreto: ¿en qué gasta el Estado? Lo que se persigue es comprender las transformaciones del Estado y las estrategias de gobernabilidad estatal a partir de la evolución del Gasto Público.

2. Consideraciones metodológicas.

En este trabajo se toma como fuente principal de análisis la “Serie de Gasto Público Consolidado por finalidad-función (1980-2008)” elaborado por la Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación, recortando en su caso los períodos que nos incumben. Dicha fuente comporta la ventaja de trabajar con el conjunto del Gasto Público de los tres niveles de gobierno: a) Gobierno Nacional; b) Gobiernos Provinciales y Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y c) Gobiernos Municipales. Debe considerarse, entonces, como Gasto Público Total, independientemente del nivel de la estructura del Estado que efectúa el gasto. No obstante, haremos alguna consideración sobre la descentralización de funciones y partidas en las áreas objeto del trabajo.

El Universo que se computa para establecer el Gasto Público Consolidado (GPC) incluye las erogaciones (corrientes y de capital) del Sector Público No Financiero, independientemente de si se encuentran registradas o no en los respectivos presupuestos (gastos “extrapresupuestarios”), sumando todos los niveles.

Se utilizará la serie de GPC en valores constantes. Para ello, la fuente se realiza corrigiendo los valores corrientes con un índice de precios combinado, constituido como un promedio simple del índice de precios mayoristas nivel general y el índice de precios al consumidor, ambos del INDEC. Se utilizó como base para el promedio el año 2001. Para la serie en porcentajes del PBI, se utilizó la serie de PBI base 1993.

La evolución del PBI a valores constantes, que no aparece en la fuente, la efectuamos multiplicando el Gasto Público Total de cada año por cien, y luego dividiendo el resultado por el porcentaje de participación del GPT en el PBI.

Luego, la forma de distribución del Gasto Público no ha sido uniforme en el período analizado. Otra ventaja de la fuente utilizada es, precisamente, que otorga uniformidad al Gasto público en cuanto a la finalidad-función, esto es, hace abstracción del nombre circunstancial que hayan recibido los diferentes destinos a lo largo del período.

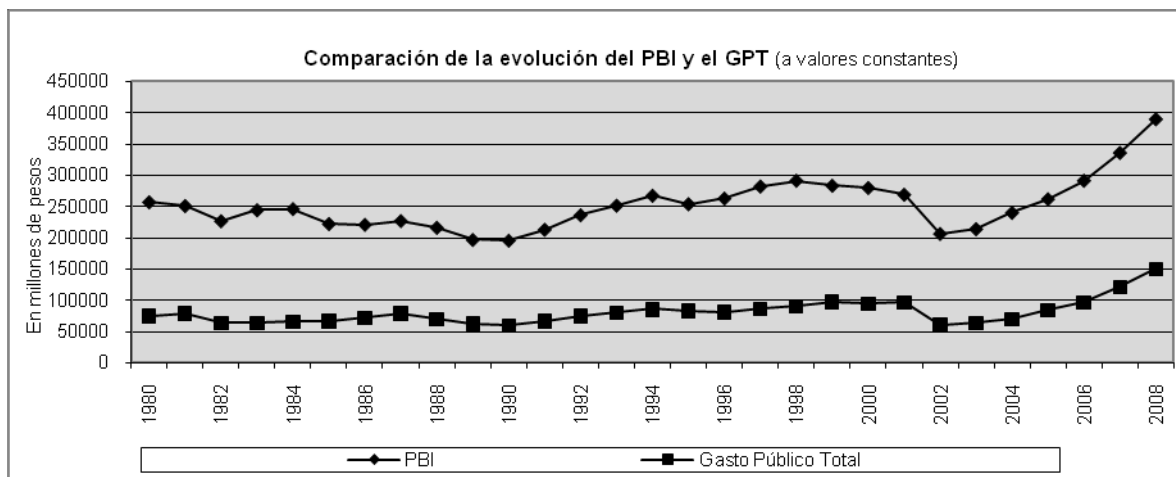
La última actualización de la Serie, según aparece en la página web de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, se hizo en julio de 2010. No obstante, aparece indicado que todos los datos que se consignan para el año 2008 son cifras provisionales.

Finalmente, se ha optado por mostrar los datos de todos los años tomados por nuestra fuente. Esto es: desde 1980 hasta 2008. Ello permitirá, por un lado, observar casi todo el período de, se supone, auge y caída del “modelo neoliberal” y el retorno a la estrategia estatista y, por otro, posibilitará el encuentro de rupturas y continuidades independientemente a los gobiernos.

3. Es un monstruo grande y pisa fuerte...

Antes que nada, es necesario poner en contexto nuestro objeto específico de análisis. No es posible establecer la magnitud del gasto en educación y seguridad, si previamente no los ubicamos en el ámbito general del gasto estatal e, incluso, si no consideramos la magnitud del gasto estatal dentro de la economía argentina. Por lo tanto, comenzaremos analizando la participación del Gasto Público Total (GPT) en el PBI. Así, en el Gráfico 1 podremos observar la evolución del PBI y del GPT durante el período bajo análisis.

Gráfico 1



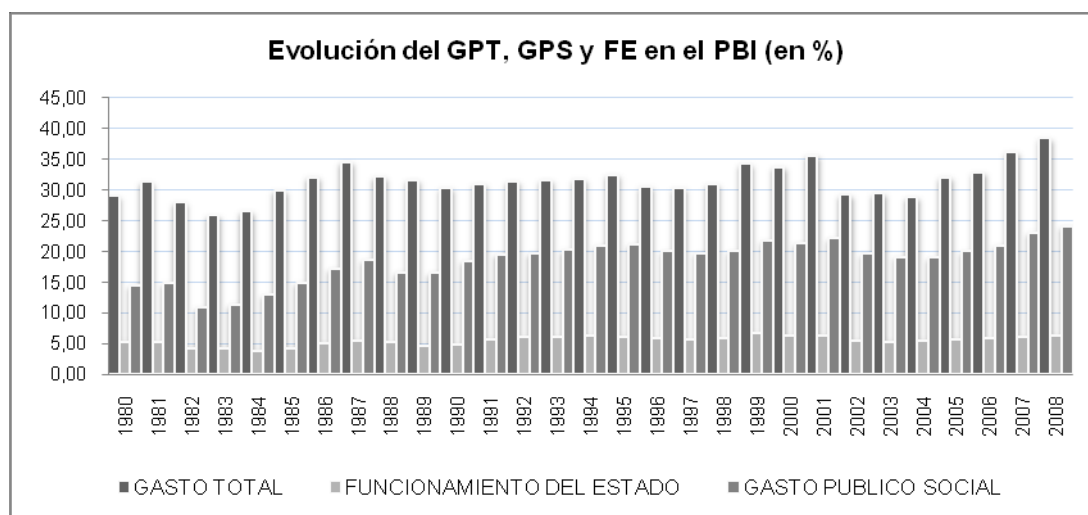
Fuente: elaboración propia. Cálculo del PBI propio, en base a datos de GPC y % del PBI de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

El PBI argentino ha crecido casi un 60% tomando todo el período. Es observable que el movimiento de la curva no es uniforme. Precisamente, lo que expresa son los efectos que sobre aquél han tenido las crisis internacionales en los últimos 30 años. Así, en 1980 el PBI es de unos 256 mil millones de pesos. La crisis del 82 lo hace caer unos 30 mil millones; desde ahí, no logra alcanzar el punto de partida hasta 1994. La década del 80 es prácticamente caída, que desemboca en el PBI más bajo del período, en 1990: unos 195 mil millones. En los 90 crece lentamente, con algún tropiezo, hasta alcanzar su punto más alto en 1998: 290 mil millones. Luego se avizora la crisis de 2001, que lo hace desplomar en 2002: 206 mil millones. Esto es: cae casi un 30% en sólo cuatro años. Se recupera a partir de ese momento, y recién en 2005 logra superar los valores de 1980. Finalmente, por lo menos hasta el último año analizado, se observa un crecimiento sostenido a partir de 2002. En efecto, en los últimos seis años del período, casi se ha multiplicado por 2. Y probablemente la tendencia sea la misma en 2009 y en lo que va de 2010.

Luego, es posible observar cómo la curva del PBI determina la del GPT. Más adelante veremos con detenimiento el comportamiento de ésta última.

Ahora miremos la evolución de la participación del GPT, del Gasto en Funcionamiento del Estado (FE) y del Gasto Público Social (GPS) en el PBI.

Gráfico 2



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

El Gasto Público Total (GPT) ha crecido casi 10 puntos en su participación en el PBI. Al comienzo del período, en el año 1980, su participación significa el 29% del PBI, mientras que en 2008 significa el 38,5%. No se observa ninguna caída brusca, a excepción del año 2002, en que cae 6 puntos con relación a 2001, y lo hace retroceder al punto de partida. Incluso en 2004 la participación del GPT en el PBI era inferior a 1980. Durante la década del 90, su participación se mantiene prácticamente constante. Al comienzo del menemismo, en 1989, significa casi el 32%, mientras que en el año 1999 supera el 34%. Este último porcentaje, constituye a su vez el promedio del período, lo cual nos sirve desde ya para ir desnudando una idea (puramente ideológica) que ha hecho carne en el sentido común: la “desaparición del Estado” durante el *menemismo*. Finalmente, la evolución del GPT en relación a su participación en el PBI durante el período, implica un crecimiento del 33%.

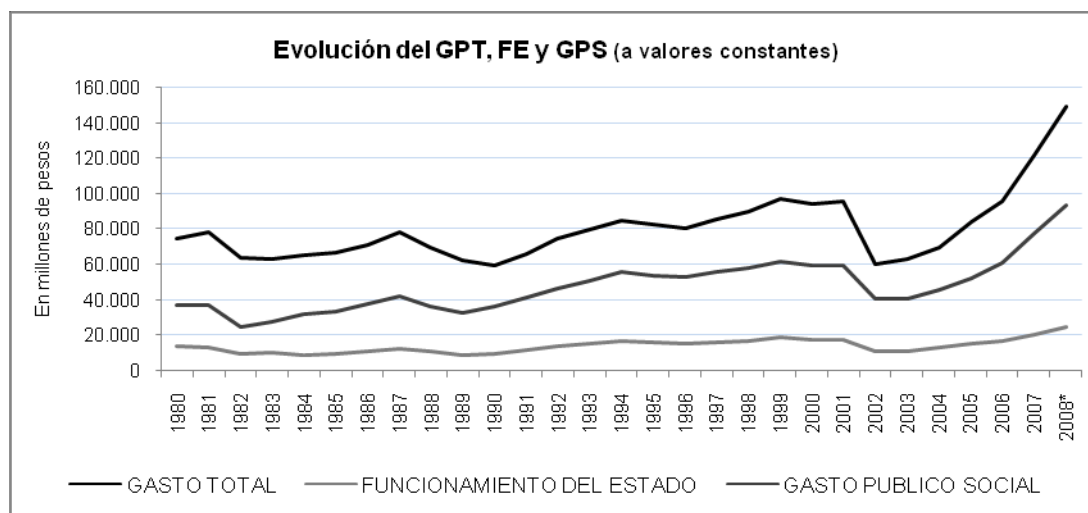
Gasto Público Social (GPS) es el destino general dentro del cual se encuentra el rubro Educación, Cultura y Ciencia y Tecnología. Por eso es importante su análisis. En términos porcentuales, el GPS ha crecido más en su participación en el PBI, que el GPT. En efecto, los 10 puntos que ha crecido el GPT, han sido absorbidos por el GPS. Así, éste pasó de absorber menos del 15% del PBI en 1980, a casi el 25% en 2008, lo cual redunda en un crecimiento del 66%. Por el contrario, la participación en el PBI de los demás destinos generales, se ha mantenido constante.

Es el caso de Funcionamiento del Estado (FE), donde a su vez encontramos el rubro Defensa y Seguridad. En cuanto al porcentaje de participación en el PBI, FE se ha mantenido relativamente constante desde los '80 a esta parte. Paradójicamente, su mayor participación se produce en el año 1999, el último del Gobierno de Menem, en el que alcanza el 6,75% del PBI. El porcentaje más bajo se registra en 1984, en que tiene una participación del 3,86%. En

1989, cuando comienza el *menemismo*, FE significa el 4,69% del PBI. Quiere decir que en los 10 años de Menem logró un movimiento ascendente de 2 puntos del PBI. Ello redundó en un crecimiento de FE en el PBI superior al 30% en los 90. Tomando el período en su conjunto, FE tuvo un crecimiento inferior al 15%.

Pasemos a revisar la evolución del GPT, el FE y el GPS a valores constantes.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

A valores constantes, tomando el período, el GPT se ha multiplicado por 2, creció un 100%. Se observan dos caídas bruscas: en 1982 cae un 20%, y en 2002 un 38%. Luego, se observa un declive paulatino entre 1987 y 1990: en total, en esos 3 años cae un 25%. Aun más, en 2002 el GPT era un 20% inferior que al comienzo del período, y todavía en el año 2004 estaba por debajo de 1980. Efectivamente, la multiplicación del GPT se produce entre 2002 y 2008, en que crece un 150%, pasando de unos 60 mil millones de pesos, a casi 150 mil millones.

Podemos observar que el recorrido del GPT y el GPS es casi idéntico. Este último creció un 150% en el período. Sus caídas acompañan a las del GPT. Pero conviene hacer una serie de observaciones. Como dijimos, el GPT cae un 20% en 1982, mientras el GPS cae un 34%. Aquí el GPS es el que sufre el desplome, mientras se paga más deuda que en los años anteriores y los otros dos rubros casi no sufren el declive. Contrariamente, entre 1987 y 1990, el GPT cae un 25%, mientras el GPS sólo un 15%. Luego, en 2002 el GPT cae un 38%, y el GPS un 32%. Vale decir: ante crisis profundas, el GPS paga los platos rotos, pero cada vez menos.

Luego, el GPS pasó de absorber el 49,9% del GPT en 1980, al 62,9% en 2008. Es decir, el GPS constituye casi las dos terceras partes del GPT. El porcentaje que asume en 2008 no es el mayor del período. De hecho en la década del 90, a excepción de los dos primeros años, la

participación del GPS en el GPT es mayor que en los 2000. En el 94, por ejemplo, es mayor al 66%. De todos modos, consideremos que, en términos absolutos, el actual es enormemente mayor. Tomando el período en su extensión, el GPS gana participación frente a los demás destinos generales del GPT.

En cuanto a FE, lo que sucede es que crece en términos absolutos (casi el 90%), pero en términos de participación en el GPT se mantiene prácticamente constante. En efecto, en todo el período prácticamente no ha bajado del 15% ni superado el 20%. De nuevo, es durante la década del 90 donde alcanza los porcentajes de participación más altos: en 1999 implica el 19,3% del GPT.

En síntesis, el GPT cae el 20% en 1982, el 25% entre 1987 y 1990, y un escandaloso 38% en 2002. Pero hay más: no sólo cae en términos absolutos, sino que incluso pierde participación en el mermado PBI. El PBI cae, pero el Gasto cae más aun. Así, en 1981, el Gasto total significa el 31,4% del PBI, en 1983: el 26%; en 1987: el 34,6%; en 1990: el 30%. Por fin, en 2001: el 35,7%; en 2002: el 29,2%. Se levanta, se cae. Se levanta, se cae...

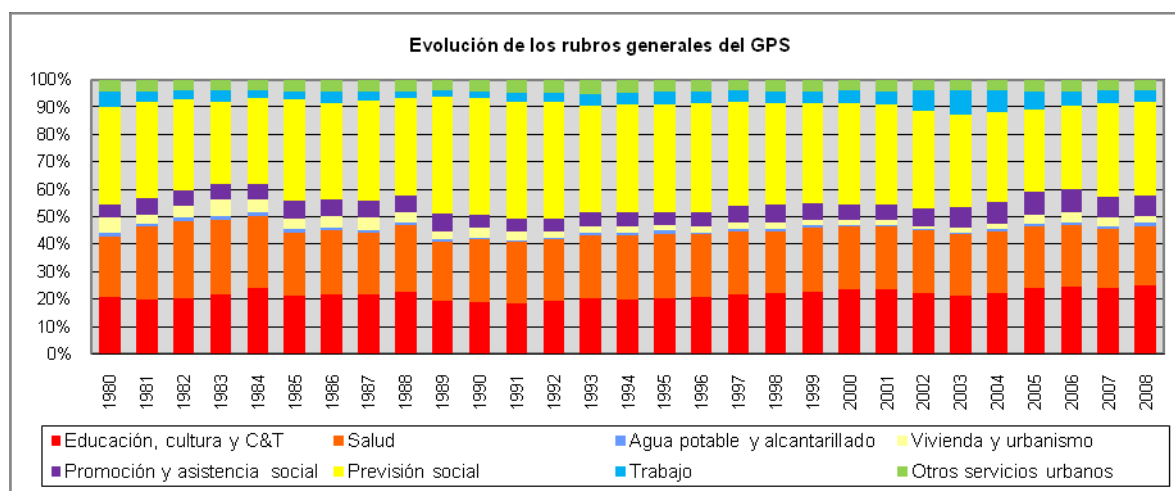
Ahora bien, esto último parece contradictorio con nuestra hipótesis: el Estado crece. Efectivamente, en términos históricos, lo que se observa es que el Estado crece. Si lo comparamos con el PBI, lo que resulta es lo siguiente: el Gasto estatal total significa el 31,4% del PBI en 1981; el 34,6% en 1987; el 35,7% en 2001. En 2008 alcanza el 38,5% del PBI, récord en el período. El techo, en la antesala de cada crisis, es cada vez más alto. Pero atención, porque paralelamente, el piso al que cae es cada vez más bajo.

4. El Gasto Público en Educación.

Vamos a indagar con mayor rigurosidad uno de los rubros que constituyen el Gasto Social: Educación. Nuestra fuente tiene una denominación más extensa: *Educación, Cultura y Ciencia y Técnica*, que incluye a su vez cinco sub-rubros: a) *Educación básica*; b) *Educación superior y universitaria*; c) *Ciencia y Técnica*; d) *Cultura*; y e) *Educación y cultura sin discriminar*. Para comodidad del lector (y de quien escribe), denominaremos el rubro, salvo especificación expresa, *educación* o ECCyT.

Para comprender la magnitud de *educación* es necesario encuadrarlo junto a los demás rubros del destino GPS. En el gráfico 4, se indica el grado de participación porcentual de cada uno en el GPS.

Gráfico 4



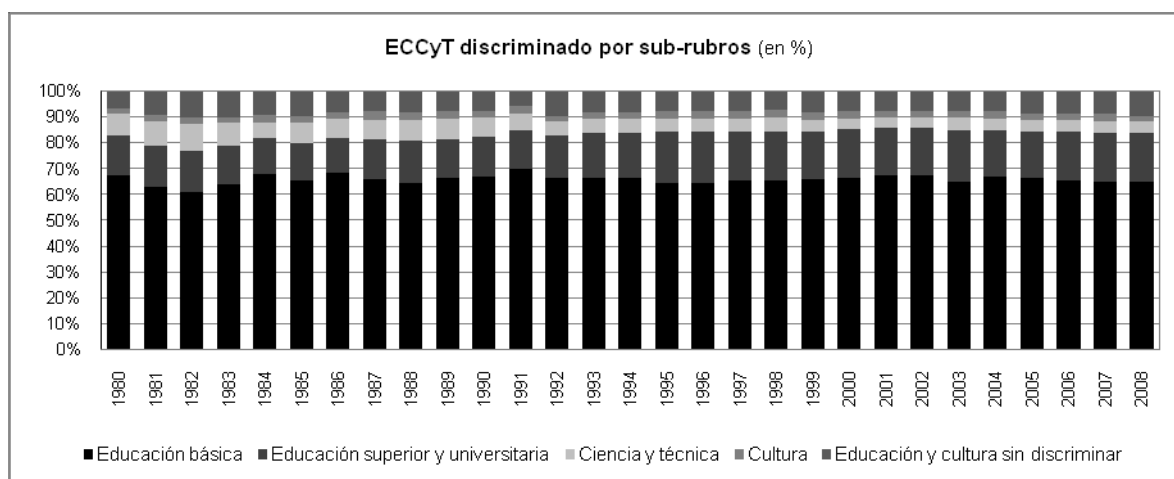
Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

ECCyT se ubica en el segundo lugar de importancia, luego de Previsión Social (PS) que es el rubro con mayor participación en el GPS, con un promedio del 35% de absorción durante el período. En tercer lugar está Salud (S), que históricamente era el segundo. Salud se mantuvo constante, con un promedio del 22% de participación, mientras que ECCyT ha crecido del 20 al 24%. Estos 3 rubros generales sumados significan el 80% del GPS.

Educación crece lentamente, y sobremanera a partir de 2004 (el 100% hasta 2008).

Veamos a continuación (Gráfico 5), la participación de cada sub-rubro de *educación*.

Gráfico 5



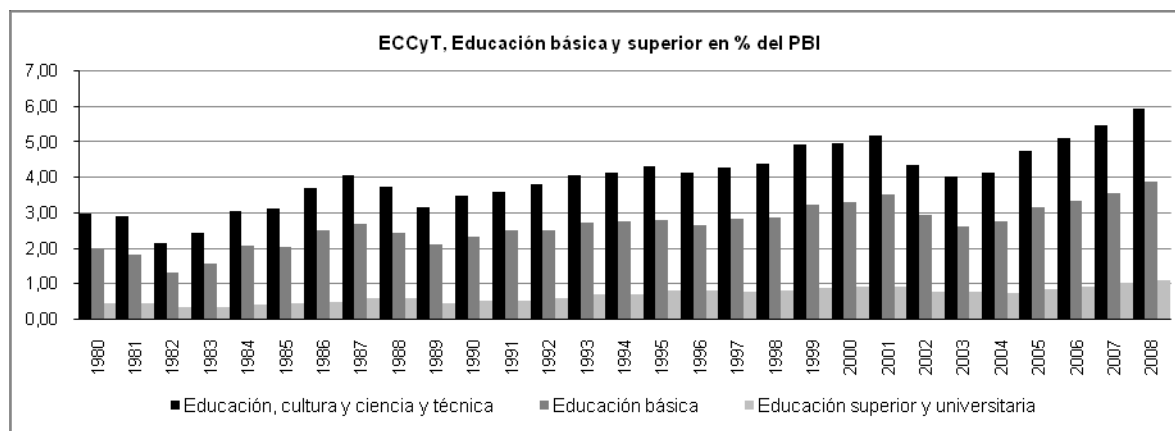
Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

En su composición interna, es evidente el predominio de *Educación básica*, que se ha mantenido en todo el período, entre el 60 y el 70% de ECCyT, seguido por *Educación superior y universitaria* (18,6%). Siendo que estos dos sub-rubros concentran más del 83% de

educación, y en consecuencia los otros tres son prácticamente marginales, prestaremos mayor atención a aquéllos.

En el gráfico 6 podemos observar la evolución de la participación de ECCyT y de sus dos componentes más importantes en el PBI.

Gráfico 6



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

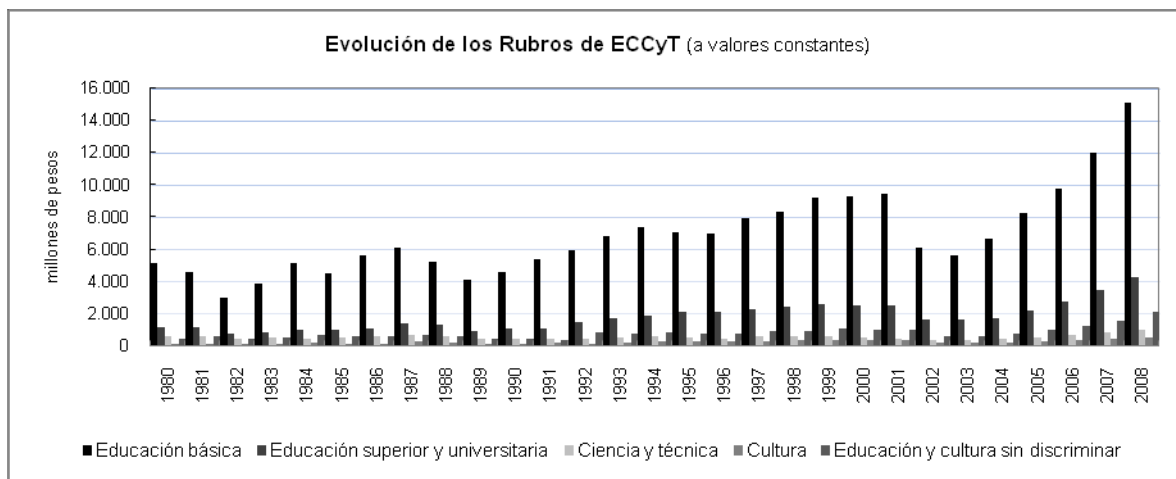
El punto de partida de ECCyT es el 3% del PBI en 1980. Sólo en los 3 años que le siguen (1981-1983), crisis económica de por medio, el porcentaje de participación es menor (2,18% en 1982). Luego, crece... hasta que se topa con una nueva crisis. En efecto, en 1987 alcanza el 4%; en 1989, cae al 3,15%. En 2001 supera el 5%; en 2003, cae al 4%. Es decir, casi un punto por cada crisis, lo que significa que disminuye un 25% en relación al PBI. Pero siempre su piso, al igual que su techo, es más alto. Dicho de otra manera: en términos históricos, crece. Desde 2003 a esta parte creció casi 2 puntos. En 2008 es casi el 6% del PBI, el porcentaje más alto registrado. Ello significa que su participación en el PBI ha crecido, desde 1980 a 2008, un 100%.

En cuanto a Educación básica, comienza el período con una participación del 2% del PBI. Asimismo, muestra un movimiento similar al rubro general en momentos de crisis. En 2008, está cerca del 4%, su máximo grado de participación. Así, también su crecimiento ronda el 100%.

La participación de Educación superior y universitaria recién en 2008 logra superar el 1% del PBI. Al inicio del período, su participación es del 0,45%. Ello significa que su participación se incrementó en casi el 150%.

Ahora veamos, en el Gráfico 7, la evolución de los sub-rubros a valores constantes.

Gráfico 7



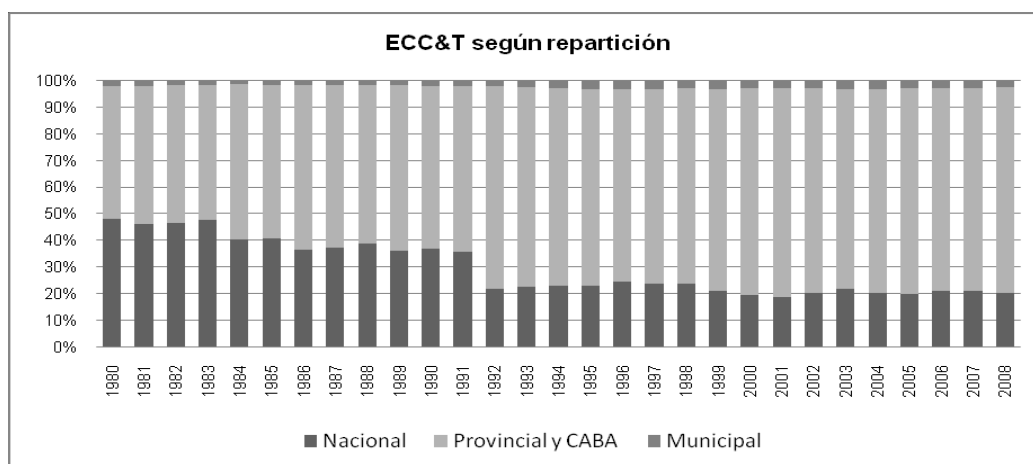
Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

Con este gráfico a la vista, podemos observar fácilmente el incremento del gasto en *educación* en su conjunto y, particularmente, en educación básica y superior y universitaria. En 1980, el gasto en educación básica es de unos 5.200 millones de pesos. Al final del período, en 2008, es de poquito más que 15 mil millones. Ello equivale a un crecimiento aproximado al 200%. Educación básica se ha multiplicado por 3. Por su parte, Educación superior universitaria inicia el período con un gasto de 1.164 millones de pesos, y lo cierra con 4.321 millones. Ha crecido más del 250%.

Luego, para lo que aquí nos interesa, es evidente que en los 90 el Estado no “desapareció” de la Educación. O bien, debiéramos decir que no hubo Estado por lo menos hasta 2006, que es el año donde se superan los valores de 1999, 2000 y 2001.

Sí puede observarse otro fenómeno, que ha sido confundido con la retirada del Estado: la *descentralización* de la función educativa. Eso quiere decir que las provincias han asumido un peso cada vez mayor en el gasto educativo, con el correspondiente achique del gasto nacional. En el gráfico 8 puede visualizarse que la participación del Estado nacional y las provincias era similar al comienzo del período. Ya desde mediados de la década del 80 comienza el fenómeno apuntado, y se desarrolla con fuerza en 1992. A partir de allí se mantiene constante: las provincias asumen entre el 75 y el 78% del gasto educativo, mientras que Nación entre el 18 y el 25%. El resto, una ínfima parte, es responsabilidad de los municipios.

Gráfico 8

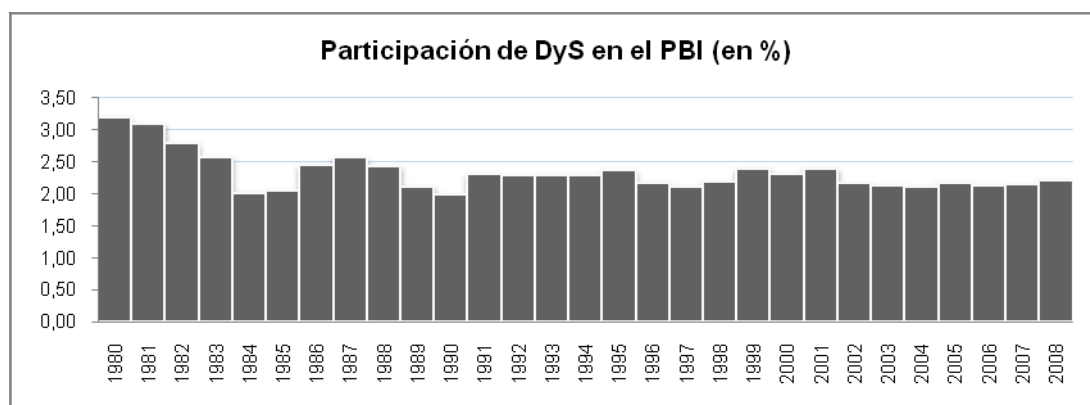


Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

5. El Gasto Público en Defensa y Seguridad.

Dijimos que al rubro *defensa y seguridad* (DyS) lo encontramos dentro del destino general *Funcionamiento del Estado* –cuya participación, recordemos, ha oscilado entre el 4 y casi el 7% del GPT-, junto a los gastos en *administración general* y en *justicia*. En primer lugar, observemos la participación de DyS en el PBI (Gráfico 9)

Gráfico 9



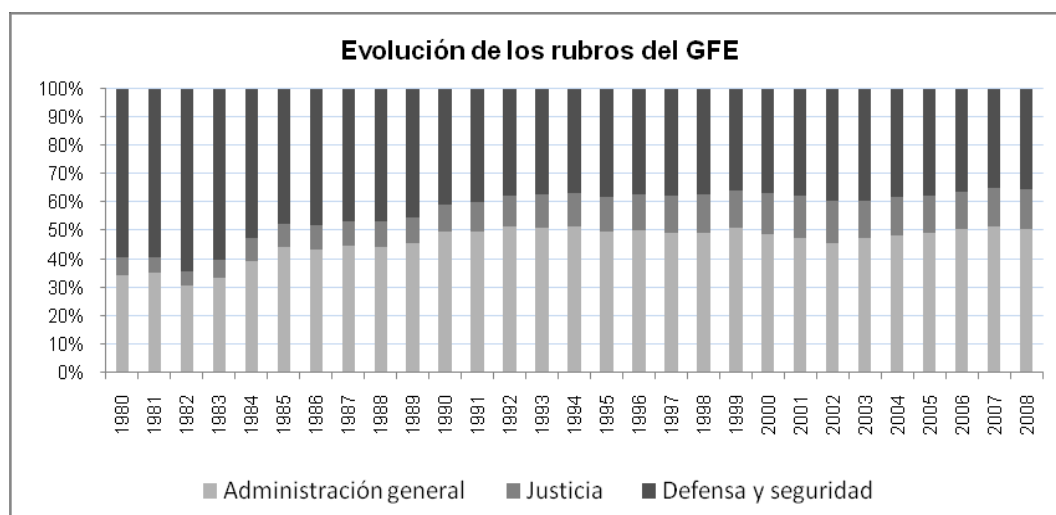
Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

Es evidente que la participación de DyS en el PBI ha disminuido en el período. Cayó un punto del PBI, lo que no es poco. Es, en estos términos, un tercio más chico que al comienzo. Es cierto que el punto de partida lo constituyen años de Gobiernos de Facto pero, de todos modos, ni siquiera en 2008 ha recuperado la participación que tuvo, por ejemplo, durante los últimos años del *alfonsinismo*. Es entre los años 1980 y 1984 que alcanza su techo y su piso, respectivamente. De allí en adelante, amen de perceptibles movimientos, se ha mantenido constante, entre el 2 y el 2,5% del PBI. Durante el *menemismo* tuvo dos pequeñas recaídas, sobre todo al inicio, con la crisis del 89; sin embargo culmina el período con casi medio punto

de crecimiento, lo cual, en el marco de la tendencia descripta, es llamativo. En el caso del *kirchnerismo*, como es fácilmente advertible, se mantiene invariable.

También apuntamos anteriormente que la participación de FE en el PBI no ha decrecido en el período, sino que se ha mantenido prácticamente constante, con un leve crecimiento. Ello quiere decir que si, como vimos, DyS pierde peso histórico, otros rubros de FE crecen. El gráfico 10 nos muestra con claridad tal situación.

Gráfico 10



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

Es el rubro *administración general* (AG) el que se devora la importancia relativa que tenía DyS al comienzo del período. En 1980, DyS absorbe el 60% del gasto en FE (en 1982 alcanza su pico del 65%), mientras que al final del período apenas llega al 35%. En sentido inverso, AG pasa del 35% al 50%. La diferencia es compensada con un sensible incremento del rubro *justicia*.

Por otra parte, también en el caso de DyS se da el mismo fenómeno que en *educación*: la descentralización del gasto. Como es posible observar en el gráfico 11, el peso relativo de las provincias frente al Estado nacional es cada vez mayor. Hasta 1989, por lo menos el 70% del gasto estatal en DyS era asumido por la repartición nacional. A partir de allí se muestra como evidente una caída paulatina y sostenida, que sólo se corta, llamativamente, en los años 2002 y 2003. Luego, desde 1993 la participación de las provincias en el gasto es superior al 40%, y desde el 2005 las provincias gastan más en DyS que nación.

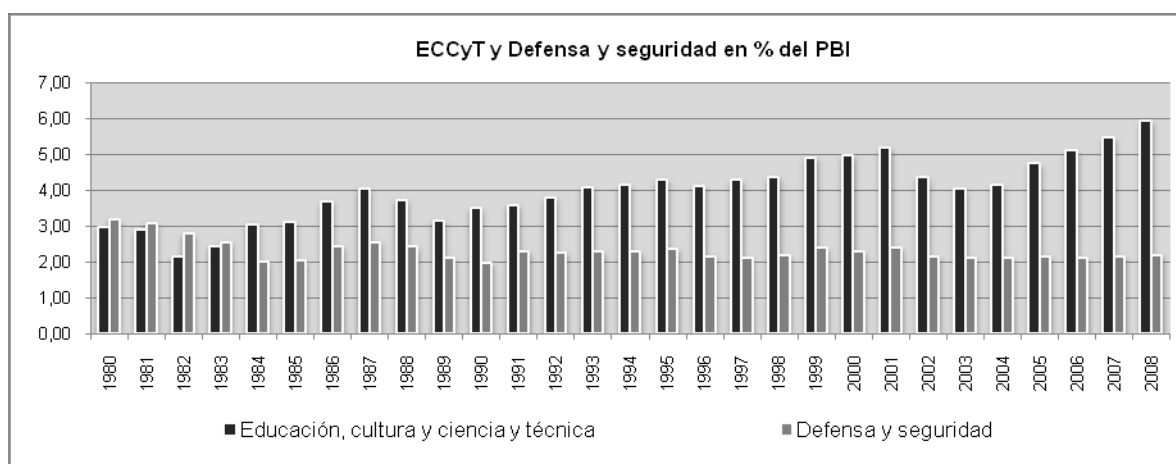
Gráfico 11



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

Hagamos un último ejercicio. Comparemos directamente los aparentes antagónicos: ECCyT y DyS. No contamos con mejor instrumento de comparación que la participación de cada uno en el PBI a lo largo del período. Veamos qué resulta (Gráfico 12).

Gráfico 12

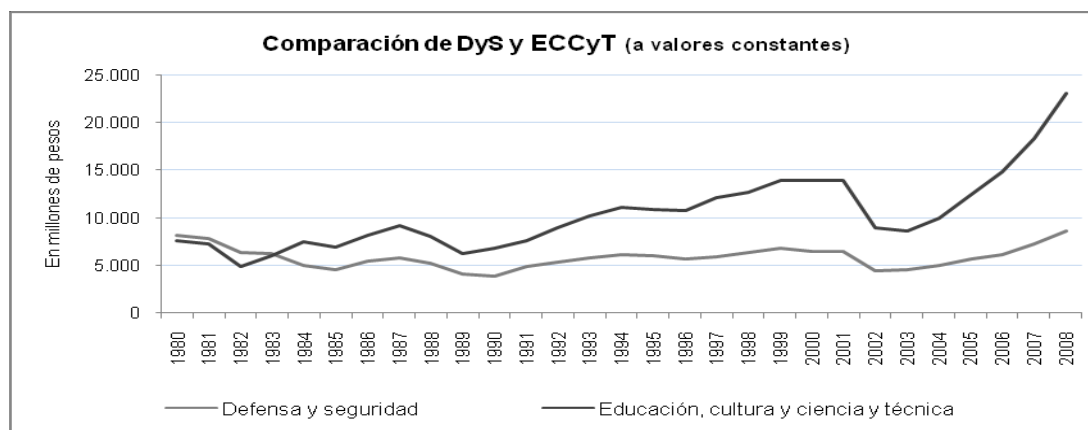


Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

Como puede observarse, en los primeros años hay una cierta paridad de participación, con cierto predominio de DyS, sobre todo en 1982, en que es 22% mayor a *educación*. Luego, a partir de 1984, *educación* crece sostenidamente, a punto tal que ya para fines de la década del 90 es dos veces mayor a *defensa y seguridad*, que a su vez muestra un estancamiento, e incluso una declinación. Así, su participación al comienzo del período (3,2%) es su techo, y en el 2008, como dijimos, apenas supera el 2% del PBI. Ha decrecido casi un tercio. La evolución de *educación* es exactamente la contraria. Los números de comienzos del período son los más bajos. En 2008 su participación en el PBI es el triple que la de *defensa y seguridad*.

Por último, la comparación a valores constantes, hará más evidente lo apuntado (gráfico 13).

Gráfico 13



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Secretaría de Política Económica, MEcon.

El punto de partida es casi el mismo; más aún: hasta 1983 el Estado gasta más en DyS que en ECCyT. Por su parte, DyS recién puede alcanzar los valores de 1980 en el último año del período, 2008. Educación, por el contrario, crece mientras puede, aunque también hay que apuntar que las crisis golpean el Gasto educativo. En efecto, en 1982 registra los valores más bajos; en 1989 retrocede a 1984; en 2002 y 2003 es menor que en 1987. Luego, en 2008 es 3 veces mayor a 1980.

No tan distintos (a modo de conclusión)

Siempre es importante tener los pies sobre la tierra. Dicho más claro: tratar de conocer el problema que pretendemos enfrentar. Los prejuicios ideológicos no son buenos amigos de la ciencia. Y menos para aquellos que pretenden utilizarla como una herramienta para la revolución.

En este trabajo hemos tratado de echar luz sobre ciertos fenómenos vinculados con la realidad económica y política argentina. Va de suyo que no tiene la intención de agotar la discusión sobre las cuestiones abordadas. Todo lo contrario: somos conscientes de que se requiere analizar otras determinaciones que permitan tener un conocimiento más profundo sobre la evolución de la *educación* y la *seguridad* estatales en la era democrática. De todos modos, creemos que este aporte no es menor.

En el caso de la educación, como dijimos al comienzo, cualquier transformación del Estado que haya implicado su “retirada”, debiera haberse visto reflejada en el gasto estatal. No estamos diciendo que aquí está toda la cuestión, pero mínimamente este factor debe dar cuenta de tan drástico cambio. Por el contrario, lo que se observa es que el gasto estatal en

educación ha crecido, y la magnitud de su crecimiento es importante. Que haya multiplicado por 3 su participación en el PBI, es un hecho insoslayable.

Luego, y por si hace falta aclararlo, el análisis que se ha hecho aquí no pretende ser una loa a la educación argentina, ni mucho menos. Todo lo contrario. Hemos procurado mostrar que en el supuesto gran problema de la educación, su “privatización”, no está el quid de la cuestión. Si pretendemos intervenir en la realidad, antes que nada tenemos que conocerla. Por lo tanto, si el desafío es desentrañar la verdadera causa del problema, su raíz, en vano resulta entretenernos con cuestiones que no superan la apariencia.

El caso de la *defensa y la seguridad*, desde la perspectiva de nuestro análisis, requiere de una complejización mucho mayor de la que se ha hecho aquí. Más que en el caso de la *educación*, lo dicho debe considerarse como provisorio, y seguramente será sujeto a un estudio más riguroso en un futuro cercano. De todos modos, algunos resultados muestran cierta contundencia: el gasto en DyS ha caído; pierde peso relativo frente a otros rubros; la *educación* y la *administración general* son dos de ellos.

Luego, la descentralización es un fenómeno que atañe tanto a *educación* como a *defensa y seguridad*. Precisamente es una de las determinaciones que será necesario complejizar.

Creemos, por otro lado, que ha quedado demostrado que en los 90 el Estado no desapareció, ni mucho menos. Al contrario: a pesar de ciertas anomalías, creció. Esa creencia de que el “neoliberalismo” de los 90 (“herencia de la dictadura”) es la causa de todos los males, no es más que un viejo y conocido recurso ideológico que pretende negar, intencionadamente, la discusión sobre el verdadero problema: el capitalismo.

Otro prejuicio ideológico que nunca pasa de moda, y que al extremo es insoportable, es aquel que atribuye los malos vientos –y los buenos, por supuesto- a la abstracta voluntad de un fulano. Así, en los últimos años el ex presidente riojano ha sido el chivo expiatorio para que el progresismo siga creyendo –esa es la palabra- en este sistema social, se ha convertido en el culpable de casi todo. Kirchner, para esta mirada tan influyente, todo lo contrario.

El Estado se ha esforzado, en el período analizado, por asumir un papel cada vez más relevante, y de hecho lo ha logrado. Por otro lado, también es un dato de la realidad que el gasto estatal se desploma ante cada crisis. El problema central no son los gobiernos ni su abstracta voluntad, sino la base sobre la que se asienta el gasto estatal: la economía argentina. En ese sentido, hemos intentado mostrar, aunque más no sea de refilón, que no hay lugar para grandes esperanzas.